

**«Érase de una vez» o la negación del clásico  
cuento de hadas en favor de la realidad.**  
*Érase de una vez*, de Ana Vidal Pérez  
(La Palma: Enkuadres, 2016)

*Paola Mireya Tena*

La realidad se refleja en el espejo de las letras de Ana Vidal Pérez de la Ossa (Madrid, 1973) y se gusta. Se observa, coquetea, posa y al final el espejo le devuelve una representación certera. Ana nos tiene acostumbrados a esto, a su estilo preciso, elegante y divertido, que en ocasiones incómoda y otras calienta el corazón, pero que nunca deja indiferente. Es imposible. Todos los que la seguimos durante años en su recorrido a través de las redes sociales, lectores ávidos de sus historias, celebramos que finalmente el proyecto se haya visto concretado con éxito en este pequeño y hermoso volumen, su primer libro de microcuentos, *Érase de una vez* (Editorial Enkuadres, Valencia).

En este libro, la narración fluye en dos vertientes: en una de ellas, la escritora se convierte en testigo de escenas donde se mezclan lo fantástico y lo cotidiano. La realidad se rompe, se fractura, pero los personajes

de estos microcuentos no parecen notarlo, y si lo hacen, lo ocultan quizá por decisión propia y aceptan como corrientes situaciones que no lo son tanto. Cierren los ojos y se dejan llevar, y en esa inercia arrastran al lector y lo sumergen en una atmósfera casi onírica.

Y en otra vertiente, pareciera que es la autora misma quien se convierte en la protagonista de las historias de amor que relata, pero aún más en las de desamor; en efecto, es tan profunda su implicación sentimental que hace creer al lector que habla de ella misma y sus experiencias. Como si de una representación teatral se tratara, todos los elementos están servidos: el escenario son casas vacías, tiempo perdido, polvo sobre los muebles, donde habitan los personajes solitarios aunque estén acompañados, ya que es precisamente esa soledad acompañada la que torna la situación en aún más dramática, más emotiva y desesperada.

Es en estos microcuentos donde Ana Vidal coquetea más con la poesía que con la narrativa, ya sea como protagonista o como testigo silenciosa de gente en proceso de derrumbe. Personas que anhelan a otras y algunas que olvidan sin darse cuenta de que lo están haciendo. Logra capturar por un breve momento la esencia de la ruptura y el desamor, de aquellas cosas que no se dicen pero las grita el día a día, de los pequeños detalles que al final llevan al derrumbe, y los lectores nos vemos transformados en cómplices silenciosos, una especie de voyeurs sin voz ni voto.

Ana Vidal resulta especialmente hábil en los juegos de palabras y para muestra basta un botón: los títulos

de las cuatro grandes partes en que se divide el libro son una fantástica alteración de frases hechas, que de este modo toman un significado nuevo y desconcertante: «hasta aquí hemos llagado», para la serie de microficciones que hablan sobre la ruptura amorosa; «nosotros que nos morimos tanto», para agrupar aquellos cuyo protagonista principal es la muerte; «a quien los suyos padece», que engloba una inquietante conjunto de microcuentos sobre historias familiares y por último, «me hubiera cansado contigo», una colección de minificiones donde los personajes fantasean sobre aquello pudo ser, pero por diferentes razones, no será. Incluso el título, «Érase de una vez», que juega con la idea de poner punto final a un cuento de hadas que quizá ya se ha prolongado demasiado.

En resumen, Ana Vidal ha logrado reunir en este volumen una variedad de microcuentos con temáticas y formas narrativas muy distintas, algunos de ellos tan certeros que transportan al universo de sus propios recuerdos contados como un protagonista equiscente, y algunos otros tan entrañables que es fácil perderse en las letras de esta escritora madrileña y sentirse, por un momento, habitante de su pequeño universo narrativo.